



Vicente de Arana-

D. VICENTE DE ARANA.

El día 20 de Enero último falleció en Bilbao nuestro distinguido colaborador D. Vicente de Arana.

Desde muy joven había éste mostrado especiales aptitudes para el cultivo de las bellas letras, de las que fué siempre apasionadísimo. Niño aún, y asistiendo como alumno á las aulas del Instituto bizcaino, dió á luz varias poesías, que, bajo el anagrama de *Ranaevendecati*, y con el título de *Ramillote de flores cogidas en el Parnaso*, coleccionó en un folleto. Más tarde, y en el folletín de un diario bilbaino, publicó una curiosa y no reducida novela nominada *D. Lope de Murélagá*.

Pero estas obras, en las que el ingenio de Arana parecía ensayarse para tender el vuelo á más altas regiones, quedaron oscurecidas, cuando en 1876 salió de las prensas bilbainas el libro que, con el título de *Oro y oropel*, compuso aquel malogrado escritor. Aquel libro fué revelador de las dotes brillantes que adornaban al Sr. Arana, y del fruto con que había estudiado las literaturas del Norte de Europa, cuyo espíritu de vaguedad y melancolía supo asimilarse cual pocos. *Oro y oropel* fué favorabilísimamente juzgado por los críticos de aquende y allende el Ebro; todos ellos contestes en que solo su modestia podía haber inducido al Sr. Arana á dar el nombre de *oropel* á sus preciosos trabajos originales, no indignos de figurar al lado de los que él conceptuaba oro puro, ó sea, las encantadoras producciones de Tennyson, Longfellow y otros egregios poetas, las cuales aparecían en el libro traducidas por el escritor bizcaino con una fidelidad plausible y con frase castellana merecedora de elogio.

Aun bajo otro aspecto debemos considerar aquel libro, porque en él se mostró el Sr. Arana hijo amantísimo de la Euskal erría, ai poner en tierra bascongada el escenario de la mayor parte de sus obras originales, y al ensalzar y cantar con entusiasmo las honradas costumbres de nuestro suelo. Hasta en las producciones extranjeras, por él traducidas, pueden encontrarse huellas de su amor á esta tierra, pues escogió aquellas que mejor se adaptaban á la manera de ser y de vivir del pueblo euskaro. Para convencerse de ello, no hay más que leer

el dulcísimo poema *Evangelina*, de Longfellow. La descripción de las costumbres de la Acadia, con que se abre este poema, es, salvo diferencias accidentalísimas, perfectamente aplicable á nuestro país: la misma patriarcal fraternidad, el mismo respeto al principio autoritario, el mismo entusiasmo religioso que allí canta el poeta, tomando sus elementos de la realidad,—pero de la realidad sana y ennoblecedora del espíritu,—vienen observándose, por fortuna, en las montañas euskaras.

Pero la obra que verdaderamente demostró hasta dónde podía llegar el ingenio de Arana, cuando le inflamaba el fuego del amor pátrio, fué *Los últimos iberos*. Compónese esta obra de varias *leyendas de Euskaria*, alguna de las cuales se ha insertado en las páginas de la EUSKAL-ERRIA. A continuación publicamos los títulos de dichas leyendas: *Ochoa de Mármex*, *Los hijos de Amáandarro*, *Zazpiki ó el enfermo de amor*, *El Basojaun y la Maitarri*, *A orillas del Urumea*, *El bardo de Uribe*, *Sancho Mitarra*, *La Leyenda de Lelo*, *El puente de Proudines*, *La muerte de Lekobide*, *El juicio de Dios*, *Aitor é Iberia ó la nünfa del Zadorra*. A todas estas leyendas precede una erudita y bien escrita introducción acerca de *Los últimos iberos*. Este libro fué un notable progreso con respecto á *Oro y oropel*. La imaginación de Arana, apasionada como entonces por lo sencillo, tierno y delicado, aparecía más formada, más libre de trabas, y tendía su vuelo con mayor serenidad y dominio. Así lo estimó la crítica, no teniendo para la obra sino aplausos, y alabanzas para el autor, á quien estimulaba á no retroceder ni detenerse en la senda, por donde con tanta gloria caminaba. No eran otros tampoco los propósitos de este, que abrigaba la idea de dar á luz en varios tomos una série de leyendas donde se pintáran las encantadoras costumbres de esta tierra, á fin de impulsar así á las nuevas generaciones á mostrarse en todas ocasiones dignas de su glorioso pasado. Pero una penosísima enfermedad que le tuvo hace años al borde de la tumba, le impidió cumplir estos deseos, y privó á la tierra euskara de los bellos escritos con que aquel la hubiese honrado.

Desde entonces Arana, aun cuando era j6ven, no pudo dedicarse s6riamente al cultivo de las letras. No quiso, sin embargo, mantenerse ocioso en la campaña emprendida para el desarrollo de las letras bascongadas y el mantenimiento de las seculares costumbres de este país, y alentado por el resultado que habian tenido las fiestas euskaras de Marquina, en cuya organizacion tuvo no pequeña parte, no des-

cansó hasta que se verificaron las de Durango y Guernica, contribuyendo á la celebracion de unas y otras son decision y entusiasmo.

Acariciaba el Sr. Arana proyectos de organizacion de nuevas fiestas euskaras en Bizcaya, pero su muerte acaecida el 20 de Enero último, ha venido á malograr todos aquellos proyectos, y á privar á Bizcaya de uno de sus amantísimos hijos.

Los funerales, que por el eterno descanso del alma del distinguido literato bizcaino, se celebraron en la iglesia parroquial de San Vicente Mártir, de Abando, fueron solemne demostracion de las simpatías de que en la capital de Bizcaya gozaba el ilustrado autor de *Los últimos iberos*.

¡Descanse en paz!

¡EL MAÑANA!

AL INSIGNE ESCRITOR DON VICENTE DE ARANA.

(Q . E . P . D .)

Só el árbol mismo de Guernica bella,
 una vez en el curso de la vida¹
 te ví, te saludé, y... ¡fatal estrella!
 saludo fué y eterna despedida.

MARCELINO SOROA.

(1) Fiestas Euskaras de Guernica en Setiembre de 1838